

Notas para la descripción acústica del seseo vizcaíno

Alexander Iribar – Carmen Isasi – Sara Gómez – Carmen Moral
(Universidad de Deusto)

1. Presentación: el seseo vasco como fenómeno insuficientemente estudiado

1.1. Perspectiva diacrónica

Es bien sabido que el seseo aparece como uno de los rasgos constantes en la caracterización del castellano del País Vasco. Los estudios diacrónicos suelen señalar su existencia en los siglos XVI y XVII¹ y, si bien hay un paréntesis casi total de referencias para los siglos XVIII² y XIX, aparece también en las descripciones de esta variedad en el siglo XX.³

Sin embargo, son muchas las preguntas no respondidas sobre el conjunto de cambios consonánticos que derivó en algunos hablantes vascos en un sistema carente de interdental. Cabe, en efecto, interpretar la ausencia de esta consonante como una transferencia de la lengua vasca, transferencia que debería haberse producido una vez que se consolidara el consonantismo castellano moderno.

Frente a esta perspectiva, no deberíamos olvidar que los testimonios hallados en los documentos tardo-medievales vizcaínos permiten identificar la confusión en una etapa anterior a la generalización de la interdental castellana, y replantear, en consecuencia, si el rechazo de [θ] por parte de los hablantes de lengua vasca es la única clave para el entendimiento de la cuestión. Como ya se propone en Isasi (1998: 747):

El origen de las confusiones debe hallarse bien en los alófonos de /s̃/ y /z̃/ predominantes en el castellano de la zona, bien en el propio sistema de sibilantes del euskera, donde podría darse la neutralización de las fricativas que los vasquistas describen hoy día para algunas áreas. Las interrogantes afectan por tanto a la historia de la evolución consonántica del castellano, pero se extienden también a un capítulo igualmente incompleto de la historia de la lengua vasca.

Por otra parte, al margen de cuáles fueran los motores del cambio, disponemos igualmente de un conocimiento sumamente limitado de su diacronía, tanto en su vertiente de sociolingüística histórica como en otros aspectos, v.g. la importancia de la difusión léxica en la expansión y /o en la conservación de soluciones seseantes.

Suponemos, en definitiva, que los pares medievales de apicales y predorsales se neutralizaron en un sólo elemento; un proceso que según ISASI (1999) se podría considerar más propiamente como *çeçeante* para sus primeras etapas documentadas (en el caso de Vizcaya fines del XV y principios del siglo XVI), aunque la reducción desembocara en un *seseo* sobre cuya realización apenas se ha escrito tampoco.

¹ Recordemos, entre otras referencias, ECHENIQUE (1997), ISASI (1999).

² Vid. ISASI (*en prensa*), GÓMEZ-RAMÍREZ (2003).

³ Véase, por ejemplo, TÚRREZ, I. (1988); OÑEDERRA, L. (2004).

1.2. El seseo moderno

El conocimiento de este fenómeno en lo contemporáneo es también muy parcial. Junto a la carencia de estudios sociolingüísticos suficientes sobre su distribución que vayan más allá de presuposiciones⁴, sorprende que se venga transmitiendo una noción de *seseo* en la que no se ha establecido –que sepamos– cuál es el elemento resultante de la neutralización. Esta circunstancia diferencia el español del País Vasco del de otras áreas confundidoras, para las que se cuenta con datos al parecer más seguros sobre las realizaciones y la integración fonológica de resultados equivalentes⁵.

En este sentido, y a falta de propuestas fundamentadas en otros datos, se pueden manejar dos considerandos: por una parte, que *la ese* del castellano en Vizcaya es predominantemente una apical⁶ y, en segundo lugar, que tal vez el resultado confundidor pueda tener relación con la presencia o ausencia de elementos apicales y predorsales en el euskera de cada hablante. En cuanto a este último aspecto, hay que recordar igualmente que en Vizcaya la distinción /s/-/ʃ/ se ha perdido en gran parte del territorio.⁷

2. El presente trabajo: objetivos y metodología

Este trabajo pretendía, en su planteamiento inicial, aportar datos para una caracterización fonética del seseo vizcaíno desde una perspectiva experimental y eminentemente acústica. Los primeros datos obtenidos aconsejaron la adopción de dos objetivos secundarios: indagar en las posibles diferencias entre las realizaciones sibilantes seseantes y las procedentes de la *ese* canónica, y averiguar la relación existente entre las realizaciones sibilantes del español y las del euskara. Con todo, se debe subrayar que estas notas son sólo una aproximación inicial a un trabajo de mayor calado: no se pretende aquí tratar cuestiones como el origen del seseo, su distribución geográfica, su caracterización sociolingüística o su implicación fonológica.

Para el objetivo primero se efectuó una encuesta entre un pequeño número de informantes bilingües de diversos pueblos vizcaínos donde pueden encontrarse individuos seseantes.⁸ El análisis de las primeras grabaciones aconsejó reducir el estudio a los materiales obtenidos en la localidad de Lekeitio, ampliando los datos mediante una nueva encuesta, en función de los objetivos secundarios señalados.

Así pues, la primera encuesta se realizó a dos informantes seseantes de Lekeitio.⁹ De este material se han seleccionado, para cada informante, 30 apariciones de la sibilante seseante,¹⁰ más otras 60 apariciones de [s] no seseante, para establecer la oportuna comparación. Además, como segundo grupo de control, se han seleccionado en cada informante 40 realizaciones sibilantes en euskara, 20 provenientes del fonema

⁴ Como atribuir el rasgo a personas de edad, de escasa cultura o de ámbito aldeano.

⁵ Prescindimos aquí de la revisión bibliográfica de este aspecto colateral.

⁶ BIZCARRONDO-ELEJABEITIA (1992).

⁷ URRUTIA-ETXEBARRIA-TÚRREZ-DUQUE (1988).

⁸ La encuesta consistió en la grabación de una conversación libre, en la que el tópico principal fue *cómo ha sido tu vida en la mar/la aldea*. La conversación se repitió, algo más brevemente, en euskara. El material se obtuvo con un micrófono SONY ECM-717 y se grabó en un DAT SONY TCD-D100.

⁹ El Informante 1 es J.U.E., de 66 años. El Informante 2 es F.G.B., de 72 años. Ambos son pescadores jubilados, lekeitianos y euskaldunes de nacimiento.

¹⁰ En realidad, el número de apariciones que superaba este número era pequeño.

predorsodental /s/ (grafía <z>) y otros 20 correspondientes al fonema apical /ʃ/ (grafía <s>).¹¹

Estas 280 realizaciones sibilantes han sido analizadas con el sonógrafo KAY DSP 5500 de la Kay Elemetric Corp. Las magnitudes medidas han sido las siguientes:

- Intensidad
- Frecuencia de inicio de la fricación
- En los casos oportunos, inicio de una zona inferior de fricación más débil.
- Inicio y final de las zonas interiores de mayor energía que se manifestaran en los primeros 8 KHz. del espectro. Se han distinguido hasta tres de estas zonas.¹²

Todos estos datos se han tratado con el programa estadístico SPSS. Además de las ya señaladas, el archivo incluye las siguientes variables: informante, localidad, lengua, origen de la sibilante, palabra, sílaba, posición en la sílaba (explosiva o implosiva), elemento anterior, elemento posterior y notas.

Los detalles sobre la segunda encuesta y los experimentos complementarios, se desarrollarán más abajo.

3. Caracterización del seseo vizcaíno: el Informante 1

Tomadas en su conjunto, las realizaciones de [s] en español y en euskara del informante muestran una gran semejanza. Ambas comienzan a una altura frecuencial similar y presentan zonas interiores de energía muy parecidas.¹³ La siguiente tabla muestra los datos generales de las dos sibilantes del informante:¹⁴

	[s] del español	[s] del euskara
Inicio de la fricación	2.214 (S=257)	2.238 (S=226)
Frecuencia inferior	1.416 (30%)	1.140 (15%)
1ª zona de intensidad	2.637 – 4.003 (98%)	2.837 – 4.115 (85%)
2ª zona de intensidad	4.995 – 6.368 (64%)	4.994 – 6.030 (40%)
3ª zona de intensidad	5.193 – 6.433 (6%)	5.380 – 6.880 (5%)

¹¹ No se ha considerado para este trabajo la sibilante palatal /ʃ/, que no guarda relación con nuestro objeto de estudio.

¹² Como puede observarse, en este primer análisis no se han incluido algunas mediciones importantes, como final de la fricación, transiciones vocálicas, etc.

¹³ Por supuesto, pueden señalarse pequeñas diferencias, como, por ejemplo, que las zonas interiores de energía aparecen más claramente en la [s] del español, o que todos los valores de ésta son ligeramente inferiores (salvo el correspondiente a la frecuencia inferior, que presenta, curiosamente, la mayor diferencia entre ambas realizaciones). En cualquier caso, estas pequeñas diferencias, y otras que podrían señalarse a lo largo del trabajo, no resultan significativas para nuestro propósito.

¹⁴ Los valores corresponden, en cada lengua, a todas las realizaciones sibilantes, independientemente de su origen. Todos los valores son medias, expresadas en Hertzios. Debajo del correspondiente al inicio de la fricación se coloca su desviación estándar. Debajo del resto de los valores aparece el porcentaje de casos en los que se ha medido cada dato.

Es necesario señalar que, en ocasiones, el valor medio del final de una de las zonas de mayor energía es inferior al del comienzo de la zona superior. Esto ocurre por la variación que registran estas zonas. Si manejáramos un valor medio para cada zona, los tres valores mantendrían siempre la gradación esperable.

Para caracterizar el seseo del informante, debemos examinar con más detalle las posibles diferencias entre la [s] seseante y la canónica, y comparar ambas con las realizaciones sibilantes del euskara. Los datos principales aparecen en la siguiente tabla:

	/s/ del español		/s/ del euskara	
	Origen: /θ/	Origen: /s/	Origen: /s/	Origen: /ʃ/
Inicio de la fricación	2.150	2.247	2.249	2.228
Frecuencia inferior	1.408	1.426	1.240	940
1ª zona de intensidad	2.558 – 3.338	2.679 – 4.091	2.857 – 4.135	2.814 – 4.091
2ª zona de intensidad	5.069 – 6.374	4.939 – 6.364	4.455 – 5.424	5.317 – 6.394
3ª zona de intensidad	5.240 – 6.780	5.170 – 6.260	5.120 – 6.640	5.640 – 7.120

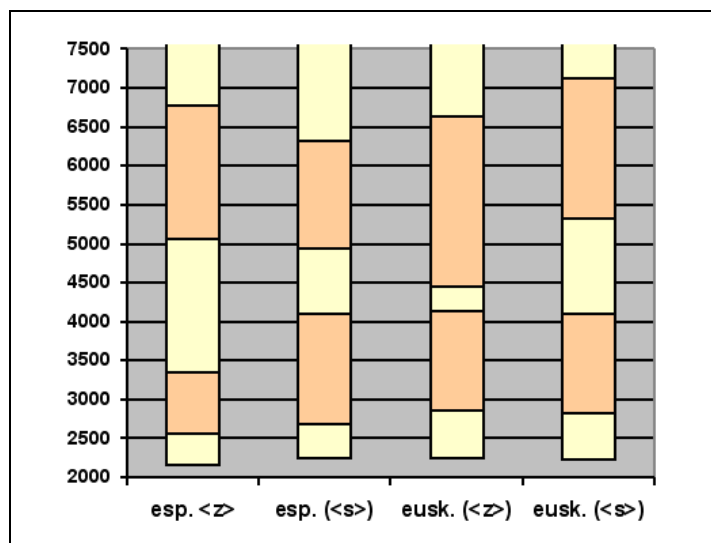
Como puede apreciarse, las dos realizaciones del español son prácticamente idénticas; ambas comienzan a una altura similar, y las zonas interiores presentan, como es lógico, ligeras variaciones: algo más baja la primera y la segunda, y algo más alta la tercera en la [s] seseante. De acuerdo a estos datos, las dos *eses* son prácticamente iguales; de mostrar alguna desviación en su punto de articulación en relación al general, la realización seseante sería, en todo caso, algo más atrasada.

Debemos ahora examinar la relación de la sibilante española con la del euskara. La cuestión es doble: por una parte, ¿el informante posee una o dos realizaciones sibilantes en euskara?; por otra, ¿es diferente la [s] del español (seseante y no seseante) de la –o las– del euskara?

El Informante 1 refleja plenamente el proceso de reducción fonológica experimentado en el dialecto vizcaíno del euskara, de modo que no hay apenas diferencia entre las realizaciones sibilantes de /s/ (<z>) y /ʃ/ (<s>). Si bien, atendiendo a la frecuencia de inicio de la fricación, las realizaciones de /s/ parecen ligeramente más adelantadas (tan sólo 21 Hz.), las zonas superiores de energía son más altas en las realizaciones de /ʃ/.

En definitiva, no puede señalarse ninguna diferencia significativa entre las realizaciones sibilantes del informante, independientemente de la lengua y del origen fonológico. La siguiente gráfica representa esquemáticamente la extensión frecuencial de las 4 *eses* examinadas:¹⁵

¹⁵ En bastantes ocasiones, las zonas de intensidad se solapan, de modo que el final medio de una es superior al inicio medio de la siguiente. En esos casos, la zona se ha agrupado.



4. Caracterización del seseo vizcaíno: el Informante 2

La siguiente tabla muestra los datos generales de las realizaciones sibilantes en español y euskara:

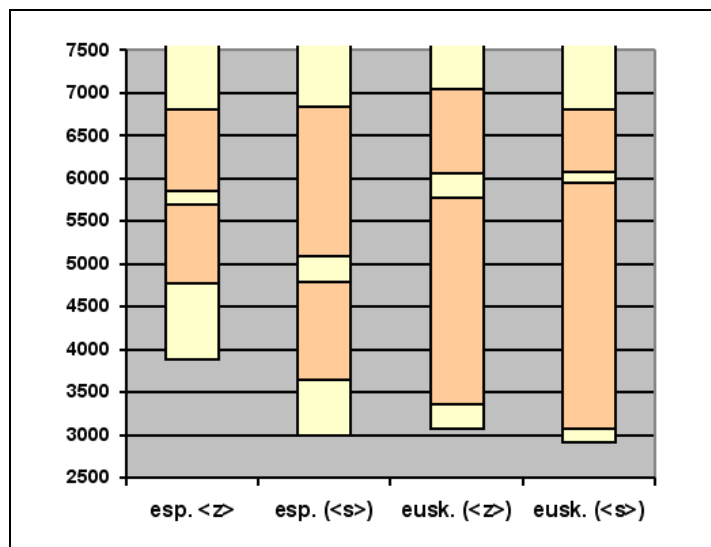
	[s] del español	[s] del euskara
Inicio de la fricación	3.246 (S=616)	2.988 (S=453)
Frecuencia inferior	2.660 (17%)	1.731 (17%)
1ª zona de intensidad	3.692 – 4.817 (52%)	3.158 – 4.310 (48%)
2ª zona de intensidad	5.062 – 6.131 (35%)	4.700 – 5.849 (80%)
3ª zona de intensidad	5.848 – 6.830 (42%)	6.070 – 6.985 (19%)

Se aprecia claramente que la [s] del español presenta unos valores siempre superiores a los de la [s] del euskara. La diferencia no es muy acusada, pero no parece, desde luego, desdeñable.

¿A qué se debe dicha diferencia? La siguiente tabla proporciona la información necesaria para responder a la pregunta:

	/s/ del español		/s/ del euskara	
	Origen: /θ/	Origen: /s/	Origen: /s/	Origen: /ʃ/
Inicio de la fricación	3.890	2.992	3.067	2.913
Frecuencia inferior	3.176	2.461	2.040	1.320
1ª zona de intensidad	4.780 – 5.700	3.652 – 4.785	3.360 – 4.256	3.071 – 4.335
2ª zona de intensidad	4.520 – 5.320	5.093 – 6.177	4.583 – 5.778	4.860 – 5.944
3ª zona de intensidad	5.856 – 6.816	5.841 – 6.842	6.066 – 7.046	6.080 – 6.800

Los datos ponen en evidencia que la *ese* seseante del informante es bien distinta de la canónica. Ésta se parece notablemente a las realizaciones sibilantes del euskara, que, por otra parte, no muestran entre sí diferencias significativas. El informante 2 resulta, en definitiva, diferente del anterior, puesto que presenta dos realizaciones de *ese*: una [s̺] para el euskara y la canónica en español, y una [s̺̺̺] para el seseo. La gráfica siguiente lo ilustra con claridad:



4.1. Segunda encuesta: pares mínimos

Para confirmar la existencia de las dos realizaciones sibilantes, se procedió a realizar una nueva encuesta al Informante 2, con el objetivo de conseguir una colección de posibles pares mínimos que distinguieran la *ese* seseante de la canónica. Se preparó una encuesta de recursos múltiples,¹⁶ que se realizó con los mismos procedimientos técnicos que la anterior.

Se consiguieron 17 pares mínimos, del tipo *peces-peses*. Conviene resaltar que el registro de habla obtenido posee una mayor formalidad que el de la encuesta primera. Los resultados principales del análisis acústico realizado se muestran en la siguiente tabla (se repiten también los datos anteriores, para su oportuna comparación):

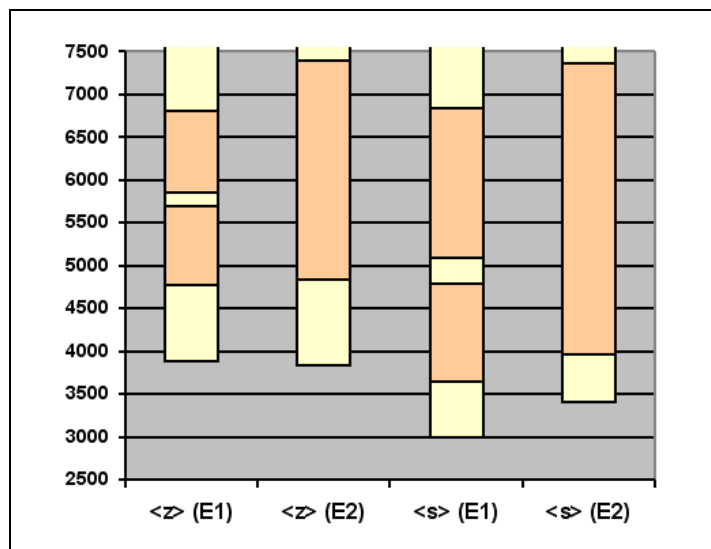
	Primer experimento		Segundo experimento	
	Origen: /θ/	Origen: /s/	Origen: /θ/	Origen: /s/
Inicio de la fricación	3.890	2.992	3.835	3.409
Frecuencia inferior	3.176	2.461	3.724	2.717
1ª zona de intensidad	4.780 – 5.700	3.652 – 4.785	4.830 – 6.067	3.960 – 5.441
2ª zona de intensidad	4.520 – 5.320	5.093 – 6.177	5.940 – 7.040	5.256 – 6.928
3ª zona de intensidad	5.856 – 6.816	5.841 – 6.842	6.320 – 7.400	6.400 – 7.360

Las dos [s̺] seseantes son muy similares: la segunda comienza ligeramente antes, pero sus zonas interiores de energía son más altas. Ambas se diferencian con claridad de las *eses* canónicas. No obstante, éstas no guardan entre sí una gran similitud, puesto que

¹⁶ Se emplearon traducciones (¿cómo se dice en español “josi”?), preguntas para completar (¿los nacidos en Suecia son...?), pictogramas (señal de stop) y lectura de palabras. También se introdujeron numerosos ítems de distracción.

la del segundo experimento resulta notablemente más anterior (sin llegar a los valores de las seseantes). Esto se debe, probablemente, a que el informante no realiza correctamente algunos de los pares, y en ocasiones acerca las realizaciones. No obstante, el experimento demuestra que el informante produce pares mínimos diferenciados por la sibilante, aunque no de una manera absolutamente regular.

Como en las ocasiones anteriores, la gráfica ilustra lo expuesto:



4.2. Experimento complementario: prueba de audición

Por último, se decidió someter el material de la encuesta anterior a una prueba de audición, con el objetivo de averiguar si la distinción producida por el informante se percibe como tal por otro hablante.

Para ello, se aislaron 12 realizaciones de [s] intervocálica junto con sus vocales adyacentes, 6 seseantes y 6 canónicas, procedentes de otros tantos pares mínimos,¹⁷ y se presentaron como un test de discriminación de las sibilantes del euskara a una persona euskaldun y con práctica en las transcripción fonética. Cada ítem se repetía tres veces, y el sujeto debía escribir <z> o <s> en su hoja de respuesta. Los 12 ítems se repetían (por supuesto aleatoriamente), de modo que el total de estímulos era de 24.

A pesar de la dificultad objetiva de la prueba, el sujeto aceptó las [s] del test como genuinas del euskara, y “transcribió” correctamente 16 de los 24 estímulos. Para la correcta interpretación de los ocho errores cometidos, hay que tener en cuenta lo siguiente:

- 6 errores corresponden a 3 estímulos repetidos.
- En dos de ellos, además, el análisis acústico de los pares no había encontrado diferencias apreciables. De hecho, se incluyeron entre los estímulos dos que no servían para establecer la distinción; el error del sujeto, por tanto, debe computarse más bien como acierto.
- Los otros dos errores corresponden a una de las repeticiones de dos estímulos distintos.¹⁸

¹⁷ Los pares escogidos fueron: *azada-asada, cacé-casé, cocer-coser, cocido-cosido, hacia-asia y peces-peses.*

¹⁸ Posteriormente, el sujeto reconoció haber dudado al contestarlos. Aunque es preciso reconocer que también dudó en varios otros casos, que contestó sin embargo correctamente.

En resumen, el test no funcionó correctamente en 3 de los 12 estímulos (4 de 24 ítemes). Estos resultados permiten, por tanto, corroborar la existencia de dos *eses* diferentes en el informante, que parecen ser asimilables a las dos sibilantes del euskara –dorsal y apical–, que el propio informante no posee.

5. Conclusiones

Los dos informantes analizados representan dos realidades distintas en el fenómeno del seseo: la primera responde a las características más presumibles, es decir, una sola realización, de tipo apical; la segunda, por el contrario, abre un panorama más complejo, con dos realizaciones sibilantes: una para la *ese* canónica, compartida además por el euskara, y otra para la *ese* seseante.

A pesar de que la escasez de los datos recogidos obliga a presentarlos como provisionales, la coexistencia de las dos realidades mencionadas podría fundamentar sin embargo una hipótesis explicativa que debe ser de perspectiva diacrónica:

1. En primer lugar, no debe olvidarse que el reajuste castellano que produjo la moderna /θ/ supuso dos procesos distintos: de fricativización (pérdida de africación) y adelantamiento (interdentalización).
2. En un determinado entorno bilingüe, es posible que se produjera únicamente la fricativización, puesto que el resultado de ese proceso se asimilaría a un elemento ya existente en el euskara (aunque, en rigor, no conocemos la distribución diatópica y diacrónica de las sibilantes vascas en las primeras etapas del cambio romance).
3. Es posible que el proceso de desfonologización de la oposición *ese* apical-predorsal en áreas de Bizkaia tuviera un reflejo en la evolución del fenómeno romance.
4. Sin embargo, podrían haberse producido desajustes en el ritmo de expansión de la confusión en una y otra lengua.
5. Cabe interpretar los datos recogidos como reflejo vivo de ese desajuste.

En definitiva, el seseo vizcaíno se muestra hoy como un proceso en marcha, con distintas soluciones y en distintos estadios,¹⁹ que exige un estudio detallado, que clarifique no sólo sus implicaciones fonéticas y fonológicas, sino también la variación dialectal y sociolingüística e incluso, en la medida de lo posible, la conexión entre los hechos actuales y el plano diacrónico.

No queremos concluir sin poner de relieve los beneficios esperables de una cooperación más estrecha entre los ámbitos de la fonética experimental y la diacrónica.

BIBLIOGRAFÍA

- BIZCARRONDO, G.; ELEJABEITIA, A.: *La S en el español de Vizcaya. Análisis acústico*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992.
- CARAVEDO, R.: “¿Restos de la distinción /s//θ/ en el español del Perú?”, *RFE*, LXXII, 1992, pp.639-654.
- ECHENIQUE, M.^a T.: *Historia lingüística vasco-románica*, Madrid, Paraninfo, 1997.

¹⁹ La convivencia de distintos estadios en los procesos de evolución de las sibilantes del español no es extraña en otras áreas. Véase, por ejemplo, CARAVEDO (1992).

- GÓMEZ, S.; RAMÍREZ, J.L.: "Notas sobre la lengua de un guipuzcoano emigrado a Indias en el siglo XVIII", *ELUA*, 16, 2003, pp. 331-50.
- ISASI, C.: "Seseo vizcaíno en documentos del siglo XVII", *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, Madrid (en prensa).
- _____ : "Seseo, 'ese' sigmática y edición de textos vascos, *Fontes Linguae Vasconum studia et documenta*, t. XXXI, n.º 81, 1999, pp. 227-240.
- _____ : "Para la historia del castellano de Bilbao", *Actas IV Congreso internacional de Historia de la Lengua*, t. II, Claudio García Turza *et alii* (eds.), Logroño, Universidad de la Rioja, 1998, p. 741-749.
- OÑEDERRA, L.: "El español en contacto con otras lenguas: español y vasco", en CANO, R. (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 1103-1115.
- TÚRREZ, I.: "Características fonéticas del español en el País Vasco", *Letras de Deusto*, 40, 1988, pp. 65-79.
- URRUTIA, H.; ETXEBARRIA, M.; TÚRREZ, I.; DUQUE, J.C.: *Fonética vasca I. Las sibilantes en el Vizcaíno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988.